

El misterio de los muñecos quitapenas

Si tienes un problema, en Guatemala hay unas figuras diminutas que pueden ayudarte: los muñecos quitapenas. Según los vendedores, son las artesanías más buscadas y compradas por los extranjeros. Pero, ¿por qué? Simple: tienen fama de "sanadores". Se les puede encontrar en el altiplano, de donde es originaria la creencia de estos muñecos mágicos. Los antepasados indígenas descendientes de los mayas son muy celosos para divulgar su secreto y casi nadie conoce a los artesanos que los elaboran.

Vasijas, manteles, máscaras, güipiles y otra serie de productos artesanales se pueden encontrar en los mercados de artesanías guatemaltecos. Todos los productos hechos a mano en estos lugares tienen una utilidad, pero sólo uno tiene un "poder" mágico: la habilidad de quitarnos las penas. Así de simple; así de rápido: son los famosos "muñecos quitapenas".

"Si usted tiene un problema, entonces compártalo con un muñequito de las penas antes de ir a la cama. Dígale una pena a cada muñequito, luego colóquelo debajo de su almohada. Mientras usted duerme los muñequitos se llevarán las penas muy lejos." Así rezan las "instrucciones" que vienen en cada paquete que incluye una de estas célebres figuritas. ¿Y dónde se puede conseguir uno de estas piezas milagrosas?

Para tener la posibilidad de obtener ese "favor mágico" hay que viajar a Antigua Guatemala, una hermosa localidad colonial

que se localiza a 42 kilómetros al suroccidente de la ciudad capital de Guatemala.

Antigua Guatemala reúne los mercados de artesanías más grandes y completos de este país centroamericano. Es una parada obligatoria de todos los turistas que visitan la nación. Carlos Álvarez, vendedor del mercado de artesanías de esa ciudad, explica que cuando los turistas descubren los muñecos quitapenas y les cuenta acerca de la magia que pueden realizar, se los llevan de inmediato. Él vende alrededor de dos docenas cada semana. "Hay compradores extranjeros que han regresado a comprar más, ya que les gusta por el tamaño y, principalmente, por la leyenda que los acompaña" dice Carlos.

Mientras que para la pareja de turistas alemanes Helmuth y Gretchen Meier el tamaño de los muñecos fue la razón principal que los convenció. "Son muy pequeños y podemos llevarlos para todos nuestros amigos" afirma Helmuth.



La leyenda de los muñecos quitapenas se ha transmitido de generación en generación, pero se desconoce su origen. Todos los artesanos coinciden en que la creencia popular de los quitapenas es real y que le puede ayudar a cualquier persona a mejorar su vida.

Buenaventura Martín fabrica estos muñecos. Vive en San Antonio Aguascalientes (ciudad cercana a Antigua Guatemala) y explica que los antepasados indígenas transmitieron la creencia, pero que cada vez son menos los artesanos que se dedican a elaborar los muñecos. “Se les debe dedicar mucho trabajo”, afirma. “Se elaboran de bejuco, cartón y restos de tela típica indígena. Se vende a dos dólares cada juego de seis muñecos”, agrega.

¡Sálvame, por favor!

Buenaventura elabora cada día más de 80 juegos de muñecos, los que introduce en una caja artesanal y luego los distribuye a los mercados. Cada figura es distinta, pero todas cumplen oportunamente su función. Cada semana la mujer vende más de 400 juegos de muñecos, lo que significa que eventualmente a esa cantidad de personas podrían quitarse las penas.

A cada cajita le agrega un papel que tiene escrito un resumen de la leyenda, como una hoja de instrucciones en inglés y español. Buenaventura explica que luego de la ayuda recibida, el

muñequito puede coleccionarse o exhibirse como adorno en su vivienda. Así era como los antepasados mostraban cuantas penas habían sido eliminadas en cada familia. Una muestra de cuanta alegría podría tenerse, ya que las figuritas les salvaban de los problemas.

Una condición de los creyentes es que no divulguen sus penas a nadie más, de lo contrario el muñeco no puede hacer su trabajo. Por este motivo no se conocen historias de la magia de los quitapenas, pero no es impedimento para que muchos indígenas se muestren creyentes.

A Mario Xon, vendedor de muebles en Antigua Guatemala, le salvaron el matrimonio, dice. “Yo tomaba mucho licor, me gastaba todo el dinero de la venta en la cantina. Un día ya no quise tomar. Un muñeco se llevó la pena, dice mi mujer. Ella tenía mucho dolor porque no teníamos dinero, pero ahora ya no sufrimos por eso. A veces tomo un poco, pero ya no me quedo en el piso”, confiesa Mario.

Al ingresar a la vivienda de los artesanos se puede distinguir los muñecos que ellos y sus familiares han empleado. “Los tenemos separados del taller para que los nuevos muñecos puedan ser usados por otras personas. Si los juntamos se cuentan entre ellos las penas”, confiesa Buenaventura.

Hay una caja donde guardan



todos los que sus antepasados han usado. Los niños los pueden usar para jugar, pero nunca los llevan al otro lado de la casa, donde ella elabora nuevos muñecos, que serán comprados por turistas en su mayoría.

A pesar que nadie cuenta los favores que los muñecos cargan, sí se conocen historias locales en varios pueblos. En Comalapa, a 80 kms de la capital en el departamento de Chimaltenango, se fabrica la mayor cantidad de muñecos quitapenas. En algunas calles se pueden observar niños con sus muñecos en mano, les platican y algunos hasta les ponen nombres. Los guardan con mucho cariño ya que les han ayudado en sus estudios. “Estoy seguro que a mi nieto le ayudaron a ser más obediente y tener mejores calificaciones”, dice Juan Hernández, distribuidor de estas figuras.

Todas las ciudades del occidente del país, que se encuentran en los departamentos de Sacatepequez, Chimaltenango, Quiché y Sololá, conservan la historia de los quitapenas. Estos muñecos mágicos que han vivido junto a la leyenda. No se puede establecer ni comprobar con certeza, pero contarle sus penas a un muñeco, podría ayudar. Al menos, eso dice la leyenda.

Una marca registrada

Según el lugar de fabricación, los muñecos quitapenas llevan un pedazo de tela típica o sedalina pegada. Los más sencillos son hechos de cartón y llevan enrollado un poco de hilo de colores llamativos. Por lo general los muñecos miden dos centímetros. Son elaborados de materiales de desecho y algunos usan alambre como base. Hay figuras masculinas y femeninas, y cada juego lleva indistintamente seis figuras. Cada set cuesta el equivalente a dos dólares.

Hay un tipo de muñecas que miden 10 centímetros. Son mucho más elaboradas, llevan telas típicas diseñadas a mano que identifican la región o la etnia a la que pertenece el artesano. También llevan un güipil simulado. Los güipiles son blusas tejidas con motivos de la región dónde viven las mujeres y las identifican frente a otros pueblos indígenas.

A diferencia de los muñecos pequeños, éstas llevan una cabeza elaborada con esponja y tela. Se les cose con sedalina todas las facciones simulando un rostro. Se venden en juegos de ocho piezas y cuestan cuatro dólares.

Lee el artículo y escúchalo online:

DEUTSCH

<http://www.veintemundos.com/magazines/35-de/>

ENGLISH

<http://www.veintemundos.com/magazines/35-en/>

FRANÇAIS

<http://www.veintemundos.com/magazines/35-fr/>

